

A la orilla del bosque



« Cuentos
populares rusos
Il. Iván Y. Bilibin
Ed. Reino de
Cordelia, 2014

Hay obras y artistas que están destinados a abrazarse. No sé, en este caso, quién tuvo mayor fortuna, si los cuentos de Afanásiev al encontrar a Bilibin o éste al recibir el encargo de ilustrar los cuentos recopilados por el folclorista ruso, quien, por cierto, murió pobre y olvidado, sin llegar a ver sus cuentos acompañados por las bellas ilustraciones.

Ambos, cuentos e ilustraciones, salieron ganando. Pero, sobre todo, los lectores, que ya no podemos concebir estos relatos sin las imágenes del dibujante, uno de los ilustradores rusos más destacados del pasado siglo, que alcanzó su mayor popularidad en 1899, cuando publicó las innovadoras ilustraciones de estos cuentos inspirándose en el folclore eslavo.

Quienes los hayan tenido en sus manos una sola vez -los tres volúmenes publicados por Anaya a principios de los 80, los dos de gran formato de Lumen en 1990, ahora la hermosa edición de Reino de Cordelia- no olvidarán el estilo de Iván Bilibin. Llama la atención la fuerza de los personajes, sus apuestos guerreros, sus jinetes sobre briosos corceles, la belleza de las mujeres, la delicadeza de los vestidos; cautivan nuestra mirada los vastos paisajes rusos, sus árboles y nubes que se reflejan en el espejo de lagos apacibles, los pueblos de casas de madera en los que sobresalen las cúpulas de alguna iglesia ortodoxa.

Bilibin muestra su destreza en la composición de escenas un tanto teatrales, con sus figuras bien definidas por las líneas sinuosas del dibujo; en el diseño de las portadas, en la disposición de

orlas y elementos decorativos que acompañan al título en cada cuento, en las enmarcaciones de flores y animales que envuelven el texto. Su genio como colorista lo despliega en sus acuarelas, lo mismo da que éstas sean de los salones del palacio del zar o de un pueblo perdido en la estepa.

En sus ilustraciones, se manifiestan distintas influencias que el artista fusiona de manera admirable. Encuentra inspiración en motivos de la tradición popular de la antigua Rusia, en su iconografía, bordado y grabados; en la obra de Vasnetsov, exponente máximo de la pintura romántica en su país; también, en el grabado tradicional japonés y en el *art-nouveau*, algunos de cuyos elementos ornamentales incorpora a sus trabajos.

De su repertorio de imágenes, siento especial predilección por los paisajes; y, de entre ellos, por sus bosques, frondosos y pro-

Autor

José Luis Polanco
Equipo Peonza



« Cuentos
populares rusos
Il. Iván Y. Bilibin
Ed. Reino de
Cordelia, 2014



« Cuentos populares rusos
Il. Iván Y. Bilibin
Ed. Reino de Cordelia, 2014

fundos, algunos oscuros como la noche. Por sus árboles milenarios que ascienden en busca de la luz que abajo les falta. Árboles recios, escasos de ramas en su parte baja, quizá para mostrarnos con detalle la belleza de los troncos, sus cortezas cuarteadas cubiertas de manchas, abrigadas a veces por el musgo.

El suelo se inclina hacia el espectador como una alfombra tendida en declive en la que predominan los verdes esmeralda, los grises y bronce, algún ocre; también el blanco, el rosa o el rojo de alguna flor. Una asombrosa fertilidad se muestra en este manto agreste cubierto por la hierba en el que crecen matas y helechos, arbustos y tiernos acebos. Algunas ramas viejas y troncos rotos se deshacen en humus; exuberante y fecunda, desordenada y silvestre, anárquica, la vida vegetal germina con fuerza.

Hasta estos dominios, a la orilla del bosque, llega el caminante: el pastorcillo, la joven campesina, el apuesto zarévich, la bella princesa. Sea quien sea el viajero, aquí se detiene, como para tomar aire y recobrar fuerzas. Le entran dudas antes de penetrar en la espesura, y siente un extraño desasosiego pues tiene miedo de perderse. Como le ocurre a Dante en la *Divina Comedia*, confuso, “porque mi ruta había sido extraviada”.

Al poco de adentrarse, camino del corazón del bosque, en alguno de los recónditos rincones, se queda sobrecogido, sin habla, mudo de belleza. Tiempo y movimiento parecen detenidos. Hay una gran quietud, un profundo silencio. Y, sin embargo, puede oír el rumor de un arroyo que aún no ha visto, el chasquido de una rama quebrada por algún animal, el canto de un pájaro, el murmullo de hojas que el viento mueve.

Espacio insondable y misterioso, enemigo de la claridad, en el bosque se agazapan adversidades, amenazas y peligros. Es lugar propenso al encuentro con presencias no deseadas. Incluso aquellas, quizá las peores, las que no existen pero la mente imagina. Como esas figuras monstruosas que, siendo niños, el miedo nos hacía ver en las formas caprichosas de los árboles.

Siempre, en las ilustraciones de Bilibin, alguien irrumpe en la escena y hace añicos el sosiego de un tiempo que parecía abolido.

La aparición de un jinete, blanco como la nieve, anuncia el amanecer; el galope decidido del jinete rojo trae el sol; con la mortecina llegada del jinete negro, exhausto después de una larga jornada, se hace la noche. Basta un incidente mínimo, una presencia súbita, para que se rompa el hilo frágil de la espera y se precipiten los acontecimientos.

A veces, entre la maraña de árboles, en la lejanía azul, aparecen como una esperanza las torres de un misterioso palacio, o las cúpulas doradas de una iglesia.

Una vez fuera de la fronda, desde la distancia que nos permite verlo todo mejor, recuerdo que, ajeno a la revolución de octubre, Iván Yákovlevich Bilibin decoró iglesias ortodoxas y mansiones privadas, y realizó los decorados y el vestuario de óperas y ballets. No es extraño, pues, que en su obra el bosque sea con frecuencia el escenario en el que sucede la aventura, tampoco que no se conforme con un papel secundario y reclame el protagonismo que merece.

Pienso en la misteriosa vida del bosque, de un árbol, de una flor; en el escaso valor que tiene, en comparación, un poema, una melodía, un cuadro que pretenda representarlos. Por eso me asombra aún más si cabe el empeño de este artista enamorado de la belleza, la fuerza con la que intenta apresar en sus dibujos el alma del bosque, de esa materia que parece inmutable, y que, sin embargo, lenta y callada, evoluciona sin descanso y, sin por qué, se torna bella.

#



« Cuentos populares rusos
Il. Iván Y. Bilibin
Ed. Reino de Cordelia, 2014